



Debates sobre la producción del conocimiento en Terapia Ocupacional.

En contra de una nueva Escolástica.

**Alejandro Guajardo C. (\*)**

Basado en la conferencia inaugural del Congreso Latino Americano de Terapia Ocupacional: "La sociedad del conocimiento y la construcción del conocimiento en Terapia Ocupacional". Venezuela, noviembre de 2013.

*“¿Cómo vamos a crear un futuro de capitalistas y obreros,  
cuando podemos crear una sociedad más abierta, en que todos seamos ciudadanos?”*

*Si esto se planteó ya en la Ilustración”*

*Humberto Giannini*

#### Resumen

El presente ensayo se orienta a establecer una posición de reflexión crítica con respecto a la producción del conocimiento y saber en Terapia Ocupacional (TO).

Para tales efectos, se asume una posición historicista de la profesión, situando en el contexto neoliberal actual el marco global de los desarrollos teóricos la TO, destacando la generación de conocimiento, expresado en lo fundamental en la ciencia, como la nueva forma de producción capitalista.

Desde esta perspectiva, se propone a la TO como un dispositivo social, un corpus de praxis en las cuales han emergido diversas propuestas y conceptualizaciones del oficio y la disciplina. Se cuestiona decididamente la separación entre profesión y ciencia y, en lo particular, fundamenta el porqué no es necesaria una ciencia de la ocupación.

Finalmente, se propone la necesidad de una TO crítica, sustentada en fundamentos éticos políticos y cuya centralidad es una ética de la otredad, del oprimido, que, por consecuencia, conduce como objetivo fundamental de la TO, a la tarea política de emancipación y libertad humana a través de su praxis social.

---

(\*)Profesor Asociado Escuela de Terapia Ocupacional Universidad Andrés Bello. Profesor Titular Adjunto, Facultad Ciencias Médicas Universidad de Santiago de Chile. Miembro del Observatorio de Derechos Humanos para personas con discapacidad mental. Presidente del XV Congreso Mundial de Terapia Ocupacional. Chile

## **Introducción**

Sin duda, la Terapia Ocupacional (TO) está viviendo un proceso de reformulación y de debate intenso, luego de su creciente expansión y masificación a nivel internacional en los últimos tres décadas. Las discusiones se dan tanto en el ámbito de la intervención (comunitaria, psicosocial, clínica), así como en la reflexión disciplinar y de sus desarrollos teóricos. Ejemplo de ello, en el plano de los campos de ejercicio del oficio, es la proyección de prácticas centradas en salud a ámbitos como educación, justicia, protección social, políticas públicas, entre otros. Así mismo, verbigracia, en lo disciplinar, en desarrollos teóricos emergentes como la TO Social, TO Política, la Ciencia de la Ocupación.

Me parece, que la TO se ha constituido en un espacio en disputa, de diálogos y tensiones, en las que están participando diferentes corpus de praxis que se han estructurado en los últimos años, que de seguro definirá lo que será la TO para el futuro mediato.

Me refiero con corpus de praxis, a un campo organizado de perspectivas teóricas, prácticas y metodológicas de nuestro quehacer, tanto profesional como disciplinar, que se han articulado y entrelazado, para poder ser identificadas como tal. Así podemos encontrar Las Terapias Ocupacionales sin Fronteras, las Epistemologías del Sur en TO, la Ciencia de la Ocupación, y como ya he señalado, la Práctica Política en TO, la TO Social y Crítica, la TO Clínica, entre otras. Desde la lógica de Lakatos (1), teorías o programas de investigación en competencia, algunos orientados a dar continuidad al paradigma dominante y otros a fracturarlo en la idea del surgimiento de uno nuevo.

Aquello no debe entenderse solo como una dinámica de la propia TO, por el contrario, son los nuevos escenarios históricos, políticos, sociales, culturales y económicos que van transformando y produciendo distintas formas de generar y articular las prácticas en nuestro oficio y la producción de sus conocimientos. Estos nuevos escenarios conllevan de modo simultáneo, en muchas situaciones, a una tensión, problematización, quiebre, con los fundamentos epistémicos, teóricos, metodológicos con las cuales se fundó la TO como dispositivo científico.

Estos corpus teóricos prácticos, se articulan sinérgicamente o en competencia en este dispositivo científico llamado TO y se materializa y legitima a través de diferentes formas: carreras profesionales que se estudia en espacios aceptados socialmente (escuelas,

universidades), en producción de saberes (libros, cursos, títulos), en participación en la definición de problemas relevantes socialmente (comités de expertos, participación en estructuras de diseño e implementación de políticas públicas y sociales), en aumento de espacios de empleo y la consiguiente legitimación del oficio, entre otros.

Como dispositivo científico (en el cual coexisten corpus de praxis), implica que somos una institución social, una estructura material, organizacional, simbólica, discursiva, que ordena la actuación de personas o grupos de personas en una determinada estructura. Trasciende las voluntades individuales y se orienta, se supone, a un determinado bien social para el grupo que la compone (2). Es decir, en las instituciones hay normas y fundamentos que la sostienen. En nuestro caso, como he señalado, la TO es primariamente una institución que se sitúa en el ámbito científico y de la intervención social.

Desde el punto de vista de Giorgio Agamben, dispositivo es:

“un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, ordenaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en breve, lo dicho así como lo no dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos [...] por dispositivo entiendo una especie de – digamos – formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo siempre cumple una función estratégica y se da en el marco de relaciones de poder” (3).

Sin duda, actualmente, el debate que parece inicialmente conceptual, desde mi posición, da cuenta de un interés primario de orden gremial, institucional y no científico, aunque la retórica discursiva apunte a esto último, a la producción de conocimiento. La validación como dispositivo se intenta sostener y consolidar a través del discurso científico. Una narrativa con propósito legitimador de un poder social, situación no menor, cuando la TO históricamente ha estado en una posición de sometimiento a otros saberes y disciplinas. La TO como un dispositivo en términos de Agamben (que contiene un corpus de praxis social), opera, además, como campo, como un conjunto de relaciones de poder, en la que está siempre en juego contradicciones, oposiciones, luchas, condiciones de clases que

determinan un particular capital, un capital simbólico de carácter científico, un capital práctico, que puede cumplir las funciones de reproducción o de transformación de lo establecido, tanto al interior del propio campo (la TO), como en relación con otros, por ejemplo, la sociedad histórica concreta en la cual está situada la TO. Existe una fuerte necesidad de validación y legitimidad científica, un objetivo a alcanzar, pues desde esa posición de poder – saber, será posible el estatus requerido para acceder a espacios de toma de decisiones, de influencia, de posiciones económicas, de fuentes de trabajo, entre otros.

En el último tiempo, me parece, el propósito de validación y de reconocimiento de un saber propio, que tenga el efecto de alcanzar la plena autonomía disciplinar y profesional y, a la vez transdisciplinar, ha ocupado el último tiempo a una parte de la TO, aquella que ve en la ciencia, en particular la ciencia de la ocupación, de carácter científicista, la única posibilidad de éxito. La que entiende que conocimiento es sinónimo de investigación científica, aquella que comprende que saber es equivalente a método científico, relegando, diluyendo cualquier sujeto social que no sea el del cientista como posible productor de saber. La que propone una separación entre saber y profesión y sitúa a esta última en una posición de subordinación a la ciencia de la ocupación, argumentado que la producción científica (que no es lo mismo que la teórica), debe nutrir, sustentar y validar a la TO.

Sin embargo, desde la lógica de comprender la TO como un dispositivo social de orden científico, tanto la profesión como la disciplina son parte interior del mismo corpus de praxis, del mismo campo de relaciones, del mismo dispositivo científico.

En ese sentido, lo profesional (las prácticas interventivas, TO) y lo disciplinar (conocimiento – saber, Ciencia), no son dos entidades separadas e independientes. Ellas son dos aspectos de un mismo ámbito, la TO como dispositivo social, científico. Todo intento de separación intento de separación entre una y otra, guarda estrecha relación con la legitimación de una estructura de poder, sobre la otra. De la ciencia por sobre la profesión, del cientista ocupacional por sobre la/el terapeuta ocupacional, de la investigación académica por sobre la problematización y sistematización de prácticas, de lo empírico por sobre la experiencia social y colectiva.

Aquello, en el fondo, traduce posturas de orden ideológico, de creencias de qué es el saber y conocer, de los criterios de racionalidad que adoptemos colectivamente con respecto a lo que puede ser verdad o no verdad.

Lo que propongo, es que toda diferenciación es al interior del dispositivo y que es válido hablar de disciplina y profesión, entendiendo que son dos ámbitos que coexisten al interior de este dispositivo llamado TO. Diferenciación interna, producida como resultado de relaciones sociales que nos constituye como campo, en las que siempre están en juego intereses sociales, políticos, económicos, culturales y científicos. Es integrar los conocimientos prácticos y científicos a una totalidad que los contenga, que dé cuenta de su posibilidad y que los trascienda, una superación de lo individual por sí mismo, de ciencia por una parte, y profesión por otra, a una totalidad dialéctica como dispositivo. “En una racionalidad dialéctica como superación del empirismo y racionalismo, como una forma posible del pensar y del mundo, donde la dicotomía de la razón científica puede ser superada” (4). Razón científica que se materializa en el discurso de dominación que se intenta instalar al decir ciencia ocupación por una parte y, TO por otra. Mirada dualista, positivista, que separa un supuesto objeto del saber.

Lo que sostengo, en oposición a lo planteado desde la TO más tradicional, estándar, fundamentalmente de matriz anglosajona, es que la Terapia Ocupacional como oficio y Ciencia como saber, son dos términos producidos dialécticamente al interior de lo que hemos llamado Terapia Ocupacional, entendiendo aquí el nombre no como profesión, sino como corpus, dispositivo, campo, relaciones sociales y praxis social que producen como efecto de su acción los dos términos (profesión - TO y saber - Ciencia). Acción que no es otra cosa que relaciones sociales, supra individuales, relaciones dialécticas entendiendo estas como materialidad resultante de un modo de vida histórico, situado. Es la propia historia de la TO, su memoria histórica, su praxis social, en el espacio de las propias transformaciones sociales del siglo XX y el siglo actual, bajo el dominio de la racionalidad científica propia de la modernidad, la que ha producido nuestro dispositivo y en su interior, esta diferenciación entre profesión y saber, que en la TO dominante, se ha comprendido como entidades exteriores e independientes una de la otra, al modo positivista y reduccionista.

De esta forma, las relaciones dialécticas de nuestro dispositivo, su praxis social, definen y han definido lo que ha llegado y puede llegar a ser la TO, la Ocupación, la profesión, la disciplina.

Aquí, praxis social no debe comprenderse ni es equivalente a práctica interventiva o profesional. Se propone Praxis, en el sentido de práctica humana, transformadora, productora. No producción abstracta, general, sino específica, de acuerdo a condiciones históricas, producción que siempre es social. La praxis humana como constituyente y fundamento de toda posible teorización. Se debe diferenciar la praxis social de la práctica profesional como método o ciencia aplicada. La primera, la praxis, son relaciones sociales históricamente producidas. Teoría y práctica en ciencias, es expresión de la praxis social. Lo que puede ser verdad o no, conocimiento o saber, es resultado histórico, un producto de la praxis social históricamente determinada (5).

En base a la premisa antes expuesta, los debates contemporáneos en los que nos encontramos, convocan a reflexionar sobre el conjunto del dispositivo institucional, como totalidad y no como entidades exteriores una con respecto a la otra, ciencia y profesión, en el marco de la praxis social histórica de la modernidad y de lo que se ha llamado post modernidad.

De esta forma, la obligatoriedad de situar socio históricamente los procesos de TO, nos llevarán a interrogarnos si es casual, natural, que desde los años 2000 no esten puestos en discusión de primer orden los modelos de Terapia Ocupacional. Por el contrario, han emergido nuevas discusiones en el plano de los enfoques, fundamentos, del saber teórico y conceptual. Reflejo de ello son las problematizaciones que se sitúan en la llamada Terapias Ocupacionales sin Fronteras, entendiendo a estas como movimiento social colectivo de reflexión y crítica del conocimiento, fundamentalmente desde las prácticas y, por otra parte, la ciencia de la ocupación, producida desde el escenario académico anglosajón.

Es decir, emergen en tensión dialéctica, perspectivas sociales, políticas, críticas de TO tanto en lo conceptual como práctico desde colectivos de terapeutas ocupacionales situados en diferentes escenarios de la praxis social y una ciencia, desde lo académico universitario cuya pretensión es constituirse en el saber de la TO. Debo insistir, que ello se da en el marco de una totalidad, de una praxis social, producida como dispositivo científico.

¿Qué puede estar dando cuenta de este interés por el saber y el conocimiento?

¿Qué explica, comprende, el interés creciente por el debate de los fundamentos, teoría y problematizaciones en el ámbito de la epistemología, en el conocimiento de orden más general?

Razones de variado orden invitan a una comprensión de lo que señalo: masificación de la profesión a nivel mundial, construcción de prácticas y saberes locales fuera del mundo dominante y hegemónico de la TO anglosajona, el neoliberalismo, globalización, capitalismo y el mercado, con la consiguiente inequidad, exclusión y vulneración de grandes grupos humanos, el desarrollo de políticas públicas en las cuales la TO ha encontrado un espacio significativo de expansión, entre otros.

Marcos comprensivos se han propuesto para lo anterior. Todos ellos aluden a las nuevas formas en el modo de vida de grupos y personas, que se han explicado desde categorías como post modernidad, sociedad neoliberal, sociedad post industrial, sociedad post fordista, sociedad inmaterial, sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad en red, entre otras.

¿De qué forma se articula, hacen comprensible estos nuevos escenario socio históricos, el saber y conocimiento en TO?

### **Sociedad del Conocimiento**

Referirse a la sociedad del conocimiento es hablar de un nuevo periodo histórico del capitalismo, a la superación de la sociedad industrial, de la sociedad material, del Estado protector por una sociedad global y de mercados financieros acompañada de un debilitamiento importante de los Estados - Nación. Es la superación del trabajo centrado en las materias primas por el trabajo y producción simbólica e inmaterial. No es la superación del trabajo por el conocimiento, sino que la nueva forma de trabajo capitalista es el conocimiento.

La sociedad del conocimiento nos señala Kruger

“expresa la transición de una economía que produce productos a una economía basada en servicios y cuya estructura profesional está marcada por la preferencia a una clase de profesionales técnicamente cualificados. El conocimiento teórico se ha convertido, según este enfoque, en la fuente principal de innovación y el punto de partida de los programas

políticos y sociales. Este tipo de sociedad está orientado hacia el progreso tecnológico y la evaluación de la tecnología y se caracteriza por la creación de una nueva tecnología intelectual como base de los procesos de decisión” (6).

La Sociedad del Conocimiento es el resultado de transformaciones radicales, exponenciales en la ciencia y tecnología que han cambiado al mundo no solo desde el punto de vista económico, sino también cultural y simbólico, es decir, a su conjunto. Es el período histórico en que la ciencia y la tecnología adquieren un papel determinante en el sistema de producción capitalista. No es que antes esto no haya sucedido. La ciencia y tecnología estaban incorporadas al hacer industrial y como señala Horkheimer “la vida de la sociedad resulta del trabajo conjunto de las distintas ramas de la producción capitalista..., sus ramas, incluida la ciencia, no debe ser vistas como autónomas e independientes” (7)

En este contexto, el conocimiento se sitúa como una piedra angular en el crecimiento del capital y trabajo, concediéndole un rol gravitacional en los procesos productivos y servicios basados en el conocimiento.

Así, el conocimiento es el nuevo producto que se transa en el mercado, como forma de trabajo y como forma de valor.

¿Y cuál es el conocimiento con carácter de saber legitimado en la era post industrial e inmaterial?

Sin duda, el saber científico, la científicidad. A tal punto, que se establece de modo arbitrario y autoritario la sinonimia de que el saber es equivalente a ciencia.

La ciencia y la tecnología en lo general, han apoyado desde sus inicios los procesos productivos del capitalismo, sin embargo, como se señala, en la actualidad la ciencia y tecnología es el nuevo modo de producción capitalista.

Lyotard nos orienta al respecto indicando que el saber, discurso legitimado como ciencia en la sociedad moderna es producido para ser vendido y consumido, para ser valorado como una nueva forma de producción. De esta forma, la ciencia reforzará sus posiciones en las capacidades de los Estados – naciones. El saber, entendido como conocimiento y este como mercancía y producto, se constituye en una fuente de poder. El saber cómo circulación e inversión se constituyen en la fuerza de trabajo que nos permite vivir, mantenernos en la existencia cotidiana.

“El saber y poder son las dos caras de una misma cuestión: ¿quién decide lo que es saber, y quien sabe lo que conviene decidir? La cuestión del saber en la sociedad del conocimiento es más que nunca la cuestión del gobierno” (8)

Así constatamos como la investigación científica en la sociedad neoliberal, pasa a ser importante en la lógica del mercado y se establece como válida en la medida de su impacto en publicaciones y citas, produciéndose de esta forma concentración y control del conocimiento.

Ya no es suficiente con publicar, sino que se debe pagar a las revistas para que lo desarrollado quede en el estatus de científicidad que permita ser citado como producción técnica correcta. A la par, la publicación en revistas de este orden, la mayoría en el marco de sociedades científicas, se constituyen en un aspecto importante del estatus de las universidades, las que se califican de mejor modo si en el mercado de la competencia investigativa y académica dicha institución dispone de un número significativo de publicaciones realizadas por sus académicos. No es menor, que en este contexto, por cada publicación, el investigador recibe una suma no despreciable de dinero, más que por saber producido, por el estatus que ella genera en el mercado de la educación.

De esta forma, la investigación como el saber producido son apropiados por colectivos que dirigen textos, revistas, los que, bajo el estatus del rigor metodológico, técnico científico, disciplinan, estandarizan lo que es ciencia y que no es ciencia, como cual tribunal inquisidor que ordena lo correcto o incorrecto en el ámbito de la producción científica.

Converge con lo anterior, la permanente y activa postulación al aparato público para obtener fondo para investigaciones, lo que no tiene otro efecto que reproducir la lógica del capital y, simultáneamente, permite sostener la aplicación legitimada desde los expertos de las políticas gubernamentales.

Lo anterior no hace sino promover, desde la lógica de la competencia mercantil, criterios de excelencia y competitividad (emprendimiento) entre centros de investigación universitaria, los que son ranqueados cada cierto tiempo por diversos organismos, propiciando con ello un mejor posicionamiento en el mercado de la investigación y educación (Shanghai Jiao Tong University Ranking, Times Higher Education World

University Rankings, Ranking Iberoamericano SIR, entre otras) (9). Aquí importan los números en publicaciones, citas y otros criterios que para nada guardan relación con el conocer y el saber.

En este contexto cada académica/o o grupo de académicos que se introduce en esta perspectiva se disputa el lugar privilegiado para ser el elegido de los fondos concursables de política estatal. Así, se recibirán grandes cantidades de dinero que permitirán la autogestión y la sobrevida de estos centros de producción científica, en la lógica de la autogestión y del capital humano (10).

Tal situación va a la par, muchas veces de manera desenfrenada de las/o investigadoras/es por constituirse en la/el autora/or autor principal en una investigación, es decir, es mi conocimiento, no de un grupo. Esto no es otra cosa que la privatización del conocimiento lo que limita el proceso colectivo que es propio de toda actividad productora de saber. Lo que sostiene esto que señalo no es otra cosa que generar el currículo, antecedentes para recorrer ese camino de la calificación y jerarquización académica, a fin de generar y asegurar empleabilidad e ingresos, una condición de poder por sobre otros y estatus a las instituciones formativas y los programas académicos a los cuales se pertenece, promoviendo con ello un marketing para el ingreso de nuevas personas tanto en pre y post grado.

Las universidades se comienzan a diferenciar en universidades investigativas y docentes. Las investigativas son las que generan un status mayor, tanto por los recursos financieros que involucran como por estar en el centro del aparato productivo post moderno. Vemos transitar un sin número de profesiones desde carreras y escuela a Departamentos, cuya centralidad la constituirá la investigación científica.

Claro que para esto, es de exigencia contar con un objeto de estudio propio que sostenga lo disciplinar. De lo contrario, se perderá la autonomía ganada. Así como fue necesario la consolidación de profesiones donde lo pregnante para la TO no fuese la enfermedad o la patología, para lo cual apareció como centro la ocupación humana y sus consiguientes modelos operativos, hoy es necesario crear un objeto de estudio propio, con carácter de ciencia, para no perder las posiciones alcanzadas. La ocupación, ya no como práctica, requiere ser trasladada en su estatus epistemológico y transformada en objeto de

investigación científica independiente. Solo es posible lo anterior, en el marco de la instalación de una ciencia propia, la ciencia de la ocupación.

Con ello, se mantiene la autonomía disciplinar, se mantienen puestos de trabajo, estatus académicos, entre otros.

Es importante tener presente, que no es pensable que con la aparición de la ciencia de la ocupación, recién se inaugure el saber en TO, al contrario, lo que se funda es un discurso formalizado que legitima a la profesión desde otro ángulo. El saber de la TO precede largamente el conocimiento científico de la ciencia de la ocupación. De hecho, hay una historia significativa de investigación científica en TO, cuyo centro ha sido la ocupación, sin que fuese necesaria una ciencia autónoma.

De esta forma, la Sociedad del Conocimiento es el escenario histórico de producción de la TO, tanto en sus saberes como prácticas. Solo la mirada científicista, se plantea algo irracional: deshistorizar aquello que es inevitablemente social.

Nada de lo que se conoce en nuestra profesión, nada de lo que se defina como saber, está fuera del marco de producción histórico actual. La interpelación es explícita en este sentido. Producimos prácticas y saberes para sostener el actual orden social o bien promovemos su transformación a fin de contribuir a la emancipación de las personas y grupos que son el centro de nuestro quehacer. Su emancipación es también la nuestra, como dispositivo científico.

### **Sobre el saber y el conocimiento**

Como señala Habermas, “la ciencia sólo puede ser comprendida epistemológicamente, es decir, como una de las categorías del conocimiento posible” (11), con la precaución, como señala el autor, de que el conocimiento no sea equivalente a la auto comprensión científicista de una pura práctica investigadora de hechos, de una práctica solamente descriptiva.

Lo intelectual es un campo rico en su variedad de producción de conocimiento y se confunde como lo dirá Grinón Rojo (12), el saber científico y tecnológico con el conocimiento en general. Confusión que se experimenta como natural como sinonimia.

Todo conocimiento es subjetividad, producción cultural, es un campo que va más allá de lo fenoménico. El conocimiento se encuentra en la estética, en la práctica social y política, en la vida cotidiana de los ciudadanos, en la voluntad humana. Buscar un conocimiento objetivo, científicista para la ocupación es dejar afuera de un golpe aquello que la constituye, la ocupación como relación social histórica. En el campo de esas relaciones todos estamos dotados de conocimiento y capacidad para producir saberes: la “dueña de casa”, niñas y niños, trabajadoras/es, estudiantes. Así también, en variados lugares: música, arte callejero, literatura y otros.

Es en la vida cotidiana, que no es más ni menos que el mundo de la vida, materializada como mundo de las ocupaciones, donde se produce y se encuentra la sabiduría, algo muy distinto al saber técnico. La vida como relación social manifestada como ocupación se ha producido durante milenios y no ha requerido como fundamento condicional de ello, un conocimiento tecnocrático conformado como saber científico.

El origen de nuestra profesión, sus premisas fundacionales se encuentran en la sabiduría de la vida cotidiana y debemos oponernos con fuerza a la formalización, a la construcción de modelos generales acerca de la clasificación y jerarquización del saber ocupacional y de la ocupación.

El conocimiento es una praxis social, es una actividad estratégica y situada. Así, el conocimiento nunca debe pensarse como algo estable, perenne, pleno, por el contrario, es parcial, situado, fundamentalmente porque no se orienta por el propósito de explicar y describir una verdad, una realidad con pretensión objetivista, delineada, como la ciencia funcional (en su origen la ciencia de la ocupación es así), dando cuenta, de manera demostrativa de fenómenos o ámbitos de problemas, o a la fundamentación de la consistencia de un determinado orden de cosas, y que se traduce, por ejemplo, en TO en la estandarización y abstracción de sujetos, en modelos operativos que representan tal cual es la realidad. Por el contrario el conocimiento como praxis social, en su esencia, es permanente transformación y movimiento, lo que hace que el conocimiento mismo sea un efecto y, a la vez, productor de esas transformaciones.

Así, el saber está constituido como acto político y ético. “Su sentido estratégico se sustenta, no en pretensiones morales ni normativas que indiquen qué es lo debido o correcto, sino en la voluntad de emancipación” (13).

Es este el elemento estratégico del conocer - saber y que guarda relación de modo significativo con la ética. El saber y el conocer tiene que ver con el bien común, como un modo de saberse juntos, con habitar un espacio común, de modo solidario y respetuoso. El saber y conocimiento no es el lugar privilegiado de los científicos, sino, de la vida que realizamos con las/os otras/os.

Esto conlleva necesariamente un cambio en la mirada sobre nosotros mismos. Torres nos dirá

“El conocer como política del presente es pensar la ciudad o el lugar que habitamos, es un ejercicio crítico y deliberativo que trasciende la experiencia privada, individual, para proyectarse en lo público y reconocerse como sujeto. Por ello también, y sobre todo, el conocer es una intervención política sobre el orden social y epistemológico. No es orientar el conocer por pretensiones de validez científica, sino que más bien preguntarse por los mundos posibles. Conocer, por tanto, como interés emancipatorio.” (12).

Desde la argumentación que he tratado de sostener ¿La ciencia es la única posibilidad de saber en TO?

### **Terapia Ocupacional y saber.**

Si el centro del quehacer de la TO es la comunidad, los colectivos, las personas situadas allí, el centro del conocer y del saber estará en ellas mismas, no como objeto, sino la comunidad como sujeto actuante y operante. Desde esta perspectiva, la centralidad en la comunidad es lo cotidiano, el mundo de la vida diaria, el habitar juntos lo público.

En este ámbito, la racionalidad que convoca es la del sentido común. El sentido común como saber, de las personas y grupos con los que trabajamos, producido en la praxis cotidiana. Este no es un saber empírico, sino un saber experiencial, práctico. Es la capacidad natural de grupos y comunidades, para operar desde un código simbólico compartido, que permite percibir la realidad, o asignarle un sentido a las personas, objetos o

situaciones, que resulta obvio, rutinario, naturalizado para el común de los integrantes de esa comunidad (14).

Como señala Pérez: “El sentido común es una compleja construcción histórica, de una profundidad insospechada. Operamos exitosamente en él de manera cotidiana en la gran mayoría de nuestras acciones, rara vez necesitamos ir más allá de sus formulaciones para resolver problemas habituales” (Pérez, 1998 p 295). A ello lo ha llamado razonabilidad. Es decir, es un espacio común, un conjunto de creencias que emergen y se sostienen desde las prácticas cotidianas a nivel micro y macro social y de orden intersubjetivo que tiene carácter de saber.

La TO no tiene una única manera de conocer y saber. De ser así, nos clausura, nos restringe. La TO tiene la posibilidad de variadas formas de conocer y saber y, la ciencia es una de ella, muy particular, específica y técnica.

¿Cómo construir saberes para TO desde la experiencia?

La respuesta está en considerar que la centralidad de la TO está en el saber del sentido común, de la práctica cotidiana, el sentido diario, que se experimenta de manera naturalizada y que debe ser puesta en reflexión y problematización para dar cuenta de su profundo sentido histórico, que no es otra cosa, que las prácticas y actividades sociales que realizamos en nuestro habitar juntos. En este habitar junto del sentido común, es donde se produce el proceso de reproducción social y enajenación de los colectivos y comunidades, pero al mismo tiempo, en el lugar de posibilidad, liberación de autoconciencia y de transformación hacia sujetos autónomos y libres.

La ciencia, como conocimiento técnico específico, debe articularse, anclarse a este saber. Debe articularse con multiplicidad de actores y construir el conocer y el saber con las personas concretas y las comunidades, promoviendo el sentido democrático del mismo y su condición colectiva, orientada hacia procesos de transformación social.

El saber de la TO se encuentra en las prácticas mismas, en las ocupaciones, no fuera de ellas. Se encuentra en las experiencias ocupacionales. Las ocupaciones no como algo exterior a los sujetos, como una expresión fenoménica de la interioridad de las personas, como método. Las ocupaciones son prácticas sociales, relaciones y, es en ellas mismas, que

se constituyen y producen los sujetos. El saber de la TO no está más allá de eso. El saber esta en los sujetos mismos, en muchos lugares, en muchos actores.

La ciencia, como método, es una forma más de comprender y conocer estos saberes de manera técnica, pero es en la reflexión crítica, problematizadora de los propios actores, de poner en cuestión, de tensionar el sentido común, donde emerge un saber sustantivo para la terapia ocupacional, que, como ya lo señalara Torres, el propósito no es otro que el ético – político, el de transformación, emancipación y libertad. El saber generado de procesos autoconscientes desde los propios actores de la comunidad, se constituye en la base del cambio requerido. Es decir, saber y transformación son un mismo momento para la producción de libertad como posibilidad.

No cabe duda, que el tema en cuestión no está situado en el orden del saber, aunque sea esa la retórica que esté en escena, como espectáculo teórico. Sin embargo, lo que está en disputa, es si hay ciencia y profesión como entidades separadas y exteriores una de la otra, las relaciones de poder que se establecen, la continuidad del paradigma dominante, si la praxis social desarrollada por nosotros es ética y política, si hay terapia o terapias ocupacionales, entre otros aspectos y como estos procesos se articulan con el propósito de la emancipación y plena autonomía de colectivos y personas.

### **Una contra de una nueva Escolástica: la Ciencia de la Ocupación.**

Es de mi interés dejar establecido como lo señalo al comienzo de este ensayo, que no comparto la dualidad exterior, propuesta por la TO anglosajona de separar la práctica, entendida ella como el desempeño profesional, del saber, comprendido este como conocimiento científico. Esta dualidad que separa el saber del hacer, la teoría de la práctica, es la reafirmación de un neopositivismo, de un neo científicismo, que pretende dar continuidad a lo que Sousa Santos ha llamado mono cultura del saber o epistemologías del norte (15), cuya característica es la pretensión de ser el faro que ilumina la conciencia oscura de las/os terapeutas ocupacionales en su quehacer, desde una posición de superioridad, autoritaria, de relato histórico omnipresente para cualquier terapeuta en cualquier parte del mundo y que es representada hoy por la llamada Ciencia de la Ocupación.

La ciencia de la ocupación (no ciencias), desde ya plantea una manifestación monocultural de lo que puede ser el conocer – saber. En el enunciado de ser una ciencia social, intenta dar por resuelto que supera el método científico de la ciencia natural, al señalar que la investigación va más allá de la tradicional prueba de hipótesis, variables independientes y dependientes y el análisis estadístico para la producción de su saber (16). Sin embargo, las ciencias sociales, como campo de producción de conocimiento, no se diferencia primariamente por el método, sino por los fundamentos que sostienen la comprensión de que es lo social y la sociedad, derivando de ello, los métodos de investigación. Es justamente situar la diferencia en el método, lo que le da el carácter esencialmente científicista, tecnocrático, abstracto a la ciencia de la ocupación.

En su origen la ciencia ocupacional es solo un enunciado de intenciones que responde en lo principal a la necesidad de validación institucional y la manera en que nos podamos legitimar y vincular a las nuevas realidades del mundo neoliberal globalizado. Es la necesidad de académicos que deben reconvertirse laboralmente, creando un nuevo oficio, una nueva profesión llamada cientista ocupacional, para adecuarse a los nuevos escenarios de la vida universitaria en el marco de la producción y transformación capitalista. En su punto de partida fundacional, la ciencia de la ocupación es silente, muda, en cuanto a que es lo social, la sociedad y la cuestión social, temas trascendentes para decir que tipo de ciencia social se es.

En las ciencias sociales, humanas, es la propia sociedad la que se interroga “como sujeto y objeto a la vez” (17), y la ciencia no es una entidad exterior e independiente. No una ciencia que debe articularse ante demandas sociales y pueda dar respuestas consideradas significativas para los problemas que actualmente nos afligen, intentando, como lo ha señalado la ciencia de la ocupación, ser más relevante, más crítica o más socialmente sensible. Al contrario, la ciencia es un producto de la sociedad con la cual ella misma intenta dar respuesta a sus propias interrogantes.

¿En qué consiste nuestra sociedad?, ¿Qué las organiza y estructura? ¿Qué sujetos requiere?

Desde sus inicios, las ciencias sociales, ya con sus teóricos clásicos, han intentado dar respuestas a preguntas como las señaladas, desde Marx y la sociedad del capital y el

conflicto social, con Durkheim y la sociedad de los individuos diferenciados, funcionales y Weber, con la sociedad racionalizada y la construcción simbólica. Desde los clásicos hoy podemos distinguir de manera general las ciencias estructurales funcionalistas, hermenéuticas interpretativas y la dialéctica crítica (17).

La ciencia de la ocupación, ¿Dónde se encuentra? ¿Cuál es su posicionamiento?

El que se plantea si puede ser crítica o relevante políticamente y su acercamiento a perspectivas de derechos humanos, da cuenta de su posición abstracta y ahistórica con respecto a estos mismos conceptos y de su escasa ascendencia y penetración en la vida cotidiana de la TO (18). Su acercamiento a estos temas solo tiene como propósito primario, la legitimación de este nuevo dispositivo que se quiere instalar. Parece ser necesaria la socialización de la ciencia ocupacional, no en el sentido de masificación, difusión, sino en una mayor sensibilidad a la cuestión social y política en la que está siendo producida ella misma.

Su necesidad de legitimación, de pertinencia social y de relato omnipresente en la cual se señala a sí misma de manera autosuficiente y autoritaria como el lugar del saber para cualquier profesional de la terapia ocupacional, la constituye en sus efectos prácticos, en una nueva forma de colonización cognitiva, en un nuevo dispositivo y epistemología de dominación. En este sentido no cabe otra cosa que la resistencia y su rechazo.

La negación de esta ciencia es necesaria por:

- Los efectos políticos, por su carácter reproductor y no transformador del orden social que genera los problemas y situaciones que justamente hacen que la TO exista.
- Por su carácter científico y neopositivista en su fundamento
- Por su carácter colonizador y omnipresente
- Por su dicotomía entre saber y práctica
- Por considerar la ocupación, en sí misma un objeto de estudio. Su rechazo por pensar la ocupación como un objeto de estudio, como cosa, exteriorizado de modo positivista, invisibilizando que es el propio sujeto como ocupación que se investiga a sí mismo.
- Por considerarse el único saber posible

- Porque su centralidad es la validez científica y no el interés emancipatorio y por mundos posibles de bien común.
- Por la ausencia de lo ético y político en su origen.
- Porque comprende la investigación científica como inquietudes individuales de los investigadores, como hechos privados y no como una comunidad de praxis social determinada por las propias condiciones históricas de existencia.
- Porque el tema no es primariamente epistemológico, sino de la vida social y pública
- Porque se puede ser más sensible a los problemas sociales, pero debemos ser neutros ideológicamente, como si la ciencia de la ocupación no fuera en sí misma una ideología de la Ciencia.

La matriz histórica social y epistémica en la cual se funda, el mundo científico de la terapia ocupacional estadounidense y anglosajón, es el límite efectivo de su teorización y alcance práctico. Solo así se entiende que se interrogue si puede ser más sensible y relevante social y políticamente. Es esa condición histórica: positivismo, pragmatismo, liberalismo, capitalismo, la que impide e impedirá que la Ciencia de la Ocupación fundada en los años noventa del siglo veinte pueda ser comprendida y verse a sí misma como una ciencia crítica, emancipadora. Solo puede pretender ser más sensible sociablemente pero no política ni transformadora.

### **La Ciencia de la Ocupación como posibilidad**

¿Es dable una ciencia de la ocupación crítica, políticamente comprometida y emancipadora?

Sí, eso lo veo posible en la medida que esta ciencia adopte una posición radical de descentramiento de la actual ciencia ocupacional, negarla y rechazarla. Implica situarse fuera de sus fronteras, que fracture su posición neo colonizadora y construya otro lugar posible de sus praxis, un fundamento desde las epistemologías del sur de lo que pueda ser el conocimiento científico. No aquel descriptor de hechos, sino el reflexivo y contributivo al cambio necesario, que se rebele a lo inequitativo y violentador que ha generado el capitalismo y la sociedad neoliberal.

Es posible, en la medida que la práctica científica tenga un carácter comprometido y se considere que ella misma como un producto histórico social y que el saber científico es una forma de saber y que no representa en sí mismo El Saber. Que se considere a sí misma solo como una forma más de conocimiento en el marco del conocimiento general, suprimiendo con ello, toda posibilidad de posición elitista, jerárquica, de poder técnico autoritario que esté por sobre de cualquier consideración del derecho ciudadano.

Es posible, en la medida que no sea neutra y que la praxis científica adopte comprometidamente el lugar del otro oprimido. No de la ocupación como objeto, sino la otredad que no es otra que mi propia relación con el mundo, dando por clausurada la relación sujeto - objeto transformándola en una relación de sujeto-sujeto, sustentada en una ética de la liberación, de la reivindicación del sujeto y no su reificación, donde la práctica científica primariamente se funde en la interpelación ética de los excluidos y oprimidos y donde siempre lo que está en juego es el otro (19).

Esto lo veo posible produciéndose fuera de la matriz existente de la ciencia de la ocupación. Aquella que se ha ocupado como prioridad en inaugurar revistas científicas, propiciar especialistas, formar sociedades científicas, inventar un nuevo oficio, en oposición a su relación con el espacio público, con la comunidad, en la construcción colegiada y participativa del saber cómo ejercicio de ciudadanía, tal como lo señala para la filosofía el destacado filósofo Humberto Gianinni

“Yo sigo enseñando a Sócrates, padre del diálogo callejero, abierto, pero con un significado profundo... Sigo pensando en él. Y si se puede tener filosofía, mi filosofía de centro es el sentido común. No abandonar nunca el sentido común, la filosofía no podría abandonarlo. Ya que no tenemos universo, porque se fue muy lejos, tenemos mundo, el mundo de nosotros” (20).

Parafraseando a Martín-Baró para hacer una ciencia crítica y liberadora, lo primero a realizar, es liberarse de la propia ciencia de la ocupación, expulsar de sí mismo al cientista ocupacional para constituirse en otro sujeto, en un ciudadano que promueva otra forma de conocer y saber (21).

Lo veo posible, con una ciencia que no tenga como prioridad, describir, descubrir, demostrar y validar cosas, sino, al modo de Marx, se dedique transformar ese mundo que investiga y conoce (22).

Para ello, es necesaria otra ciencia de la ocupación, desde otro lugar histórico, filosófico, político epistemológico. Otro lugar que no se interrogue como ser más sensible y relevante ética y políticamente, sino que sea constitutivamente política y ética en el acto de hacer ciencia. Para ello, habría que hablar de ciencias de la ocupación, pues la actual ciencia, no es la ciencia que se requiere para estos propósitos. Se debe dejar de pretender que la actual ciencia ocupacional adopte el lugar de lo crítico, pues eso no es posible, ya que su condición histórica es la que produce lo que es.

Todo esto tiene sentido, si el propósito del hacer científico adopte un criterio que dé cuenta del límite de sus posibilidades, se sitúe como un conocimiento posible y cuyo centro sea la libertad y la emancipación humana.

Si ese no es el punto de partida, no se necesita ciencia de la ocupación.

### **La Crítica como posibilidad de conocimiento**

La crítica, desde Foucault, se representa en esa permanente y constante indocilidad ante lo establecido:

Si la gubernamentalización es ese movimiento por el cual se trataba, en la realidad misma de una práctica social, de sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocan una verdad, pues bien, yo diría que la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder, y al poder acerca de sus discursos de verdad, pues bien, la crítica será el arte de la incertidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva (23).

Lo crítico, implica poner en interrogación la realidad. Crítico, es poner en cuestión al método científico como el principal aspecto del saber. Interrogarse sobre los supuestos de la TO, lo obvio, lo natural. Es situar históricamente los problemas. Crítica, no es solamente pensar en las consideraciones políticas, éticas y económicas de los problemas que afectan a la comunidad y las implicancias para la TO, sino también, es en la crítica donde emerge el saber.

En el plano de la producción de conocimientos, una perspectiva crítica supone que la acción investigativa implica, como ya se ha señalado, el respeto al otro aceptando su diversidad y epistemológicamente reconocer que ese otro es productor de saberes.

Todo saber y conocimiento que pone en el centro la propia acción humana requiere ser situada desde el horizonte ético del otro. Esto supone asumir, conscientemente que producir conocimiento se debe orientar al horizonte ético del oprimido.

Ese horizonte y esa acción humana, entendida como ocupación, implica reconocer que ella no es individual. No hay ocupación en singular, como individualidad. Ninguna ocupación se comprende como entidad abstracta separada de las relaciones con otros. Toda ocupación es cultura, significado, relaciones. La ocupación en uno, es la expresión de las ocupaciones colectivas, de la práctica social, de las relaciones sociales históricamente producidas que se han encarnado, materializados en las singularidades que a su vez, en una relación dialéctica se invierten a lo colectivo (24).

Planteado así, no es posible pensar la producción del conocimiento considerando a la ocupación como objeto. Solo ello será posible, en la medida que cosifiquemos las relaciones sociales. Cosificar, implica no considerar que el sujeto es primariamente libre, autónomo, sino cosa. Si lo que nos constituye es la libertad humana producida en el acto de la ocupación, cosificar es deshumanizar, tecnificar al sujeto y situarlo en una relación de sometimiento al saber del experto con la consiguiente pérdida de ciudadanía sobre su propia vida.

Entonces, ¿cuáles son los fundamentos, enfoques, estrategias para que la producción de conocimiento en TO puede resultar coherente con los supuestos planteados?

El camino está en la propia Latinoamérica. El mundo Freiriano nos da una posible respuesta en sus escritos. La perspectiva Freiriana, nos propone la Sistematización como forma de producción de conocimiento.

La sistematización es una práctica que genera conocimiento desde las experiencias, como práctica profesional para dar cuenta de los conocimientos que se producen desde esos ámbitos que contribuyen al quehacer de los actores sociales y de la profesión/disciplina.

La sistematización, desde la Educación Popular, es una práctica de producción de conocimiento a través de la inserción concreta de las/os investigadoras/es y/o profesionales

en la acción, reflexionando los modelos de intervención, formas de entender la participación, que se entiende por organización, actores sociales, distinción entre actores y sujetos. Además, comunica a otras/os para facilitar la acción transformadora y de cambio social (25).

Para la TO, desde esta perspectiva, el conocimiento es la interacción en las praxis ocupacionales concretas. Todos los involucrados en esas relaciones ocupacionales, son autores de la reflexión. Implica participación, organización, ocupaciones colectivas, comunidades, en los cuales debemos reconocernos como coautores productores de conocimiento. La producción de conocimiento es un ejercicio público de ciudadanía.

Implica asumir las tensiones de las políticas públicas de control social. El sostener formas de participación democrática, sustantiva y no instrumental. Implica no tecnificar y transformarla en un instrumento y entenderla solo como descripción y evaluación. Por el contrario, la sistematización da cuenta de una posición ontológica del sujeto que conoce., pues hay un otro efectivo, una posición dialógica con el otro.

Durante el desarrollo de este ensayo, he sostenido que lo fundamental, lo central en la producción del conocimiento es la práctica concreta de los sujetos, en el mundo de la vida, entendiendo a esta como un campo ocupacional histórico. Sin embargo, también he sostenido, en contra del cientificismo, que la ciencia es un saber específico que debe articularse con este saber narrativo de la comunidad.

No es estar en contra de la ciencia en general, sino en contra del cientificismo y, en particular, la ciencia de la ocupación.

Lo anterior obliga a interrogarse que ciencia contribuye al propósito de la transformación y libertad humana. Parte de lo que considero como fundamentos de esa ciencia fue señalado en páginas previas.

Además, cabe preguntarse por lo mismo ¿A quién favorece el quehacer investigativo y la producción de conocimiento en TO? ¿Qué ciencias puede suponer una posición ética y política que ponga en el centro la emancipación humana?

Lo que señalo, no es cualquier ciencia a la que debe concurrirse, sino una ciencia crítica – historicista.

Una ciencia crítica sostiene que los procesos intelectuales no deben ser aislados de la praxis social y que ella responde a intereses sociales. Una ciencia crítica, debe ocupar el lugar, de modo consciente, del oprimido, como ya ha sido señalado. Desde una perspectiva Dusseliana (26), implicaría que el conocimiento debe ser desde el lugar del otro oprimido. Esto conlleva una ética y una acción política. Una ética basada en los derechos humanos y una acción política de un conocimiento que promueva la emancipación y la libertad humana.

En este sentido, perspectiva crítica debe promover en su acción, la transformación de las condiciones de alienación de los sujetos. No quiere decir obtener un conocimiento y luego ir con el a transformar las condiciones sociales, sino que, la crítica es el mismo acto de transformación. La transformación como crítica es la que produce el saber emancipador. Implica que hay que desprivatizar el sufrimiento humano, estar en contra del metodologismo individual dominante en la TO. Fortalecer con la práctica investigativa, la autonomía de los sujetos.

La investigación crítica como forma de producción de conocimiento no tiene un fundamento primario de orden epistemológico, sino valórico, de carácter ético. El investigador, no está fuera del acto de investigar.

Es en la propia actividad investigadora y práctica de TO que se producen relaciones de poder. La TO es intrínsecamente política y cuando se interroga acerca de los fenómenos sociales y ocupacionales se está interrogando algo de lo cual ella no es ajena, pues forma parte de esos mismos fenómenos sociales que la han producido como dispositivo. En este sentido, la crítica como opción investigadora no es una técnica ni una capacidad, ni una experticia, sino una posición ontológica de mundo en la cual la crítica es productora de la realidad y de los sujetos.

Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la Investigación Acción Participativa, proyecto teórico fundado por el sociólogo colombiano Fals Borda. Promueve críticamente que la acción investigativa debe ser realizada fuera de la academia, con una presencia activa en la comunidad y territorio, como praxis social y colectiva, superando la comprensión de que el quehacer científico es una tarea de índole individual.

Para Borda, la investigación científica es una acción colectiva en su esencia, “lo que implica que la investigación no puede llevarse cabo sin la presencia y la praxis activa de las personas cuya situación se busca transformar, la que debe ser definida por los propios sujetos con los cuales se realiza la investigación. Implica un reconocimiento del otro, una acción dialógica, ética y reflexiva”.

### **Prólogo a posteriori**

Los desafíos contemporáneos para la TO en cuanto a la producción de conocimientos nos obligan a problematizar el papel que nos compete en los escenarios económicos, políticos, culturales y sociales en los cuales estamos ejerciendo nuestras prácticas. El centro son los grupos y colectivos en situación de exclusión social.

Debatir y poner en cuestión los modelos, métodos y herramientas con las que operamos y como estas no son asépticas y producen impacto sobre la construcción del sujeto y la realidad se transforma en un imperativo.

Debemos producir racionalidades en nuestra acción que sean política y éticamente contributivas a la plena libertad de colectivos y sujetos, por medio de la autonomía y prescindiendo, como primer requisito, de las técnicas, métodos e instrumentos estandarizados de la profesión.

Pensar en el desafío de fracturar los procesos formativos actuales, donde la centralidad deje de ser el estatus epistemológico de la TO, la necesidad gremial de legitimación por sí misma, el conocimiento como saber fijo, objetivo y promover la emancipación de nuestras acciones liberándonos de los saberes dominantes estandarizados que nos ha constituido por largos años, poniendo en el centro la experiencia de las personas y las prácticas del sur en las llamadas terapias ocupacionales sin fronteras, en particular una TO Crítica y las epistemologías del sur.

Abandonar la pretensión de que el conocimiento genera bienestar por sí mismo. De ser así, hemos transformado el conocimiento en un fetiche y en una mercancía.

Debemos superar el cientificismo tecnocrático de la TO, expresada como experticia y método y con ello dejar de promover la tecnocratización de la vida de las personas.

Mi posición es que la TO es fundamentalmente un tema de las ciencias sociales y humanidades, diferente a la de las ciencias exactas y naturales. El intento de producir una doctrina unitaria, primero a través de modelos propios de TO y en los últimos años a través de una ciencia ocupacional, solo da cuenta de una posición autosuficiente y autoritaria del saber científicista.

La mejor expresión de emancipación y la mayor libertad, no es la del saber y menos el saber científico, sino por el contrario, la de la voluntad humano, la que se pierde, limita y violenta, por el aparato burocrático del saber científicista, lo que bloquea la crítica y la creación. Poner en el centro el saber del experto y especialista, conduce a la pérdida de la autonomía ciudadana de las personas y a sus plenos derechos de construir sus destinos por sí mismas. En definitiva, menos expertos y más ciudadanía.

Desde esta perspectiva, el objetivo político de la construcción del conocimiento en TO se debe orientar a como lo señala Torres a “reconstruir el sentido de lo público, a las prácticas deliberantes de las/os ciudadanos, para un habitar de lo social común en la diferencia”.

## Referencias

1. Chalmers A., ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Editorial Siglo XXI.1991. México.
2. Foladori H. La Intervención Institucional. Hacia una clínica de las instituciones. Editorial ARCIS, Santiago, 2010
3. Agamben G. ¿Qué es un Dispositivo? Página 1. Fuente: <http://libertaddepalabra.tripod.com/idll.html>
4. Pérez C., Sobre un Concepto Histórico de Ciencia, De la epistemología actual a la dialéctica, pag 15. Editorial LOM, Santiago 1998.
5. Gramsci A. Introducción a la Filosofía de la Praxis. La Riel Editores, 2012. Bolivia
6. Kruger K. El Concepto de Sociedad del Conocimiento. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XI, pág. 683, 25 de octubre de 2006.

7. Horkheimer M. Teoría Crítica, pág 231, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008.
8. Lyotard JF La Condición Postmoderna, pág 10. Editorial R.E.I. S.A Argentina. 1991.
9. <http://www.shanghairanking.com/ARWU2013.html>
10. Fractalitats en Investigació Crítica. (2005). Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades. *Athenea. Digital*, 8, 129-144. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/fic.pdf>
11. Habermas J. Conocimiento e Interés, pág. 12, Edit. Tauros, Madrid, 1998
12. Rojo G., Las armas de las letras. Ensayos neoarielistas. LOM Ediciones, Santiago, 2008
13. Torres I. Comunicación personal. 23 de octubre del 2013
14. Guajardo A. Construcción de identidades, episteme y prácticas en Terapia Ocupacional en América Latina. Conferencia de clausura del Congreso Latino Americano de Terapia Ocupacional. San Pablo, Brasil. Octubre de 2011.
15. Sousa Santos B. Una Epistemología del Sur. CLACSO Ediciones, Buenos Aires, 2012
16. Yerxa E. Occupational science: A renaissance of service to humankind through knowledge. *Occupational Therapy International*, 7 (2), 87 – 98, 2000
17. Avendaño O, Canales C., Atria R. Sociología, Introducción a los clásicos. LOM Editores, Santiago, 2012
18. Gelya Frank PhD (2012) The 2010 Ruth Zemke Lecture in Occupational Science Occupational Therapy/Occupational Science/Occupational Justice: Moral Commitments and Global Assemblages, *Journal of Occupational Science*, 19:1, 25-35, DOI: 10.1080/14427591.2011.607792
19. Dusel E. Filosofía de la Liberación. Fondo de Cultura Económica. México 2010
20. <http://www.theclinic.cl/2014/12/11/ultima-conversacion-con-humberto-giannini-sigo-pensando-en-socrates-padre-del-dialogo-callejero/>
21. Martín-Baró I. Acción e Ideología. UCA Editores, San Salvador, 1995

22. Engels F., Marx K. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Estudios Socialistas Federico Engels, Madrid. 2006
23. Foucault, M. ¿Qué es la crítica? Crítica y Aufklärung. *Revista de Filosofía*, n°11, pp. 5-25. 1995.
24. Guajardo A., en *Questoes Contemporaneas Da Terapia Ocupacional na América do Sul* (Santos V. Donatti A.) Editora CRV, Curitiba, 2014
25. Martínez V. Sistematización. Documento de trabajo post título Intervención con Familias de Extrema Pobreza. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, 2004
26. González G. La filosofía de la liberación de Enrique Dussel en “Para una Ética de la Liberación Latinoamericana. *Rev Filosofía A Parte Rei*, N°49, enero 2007
27. Pérez – Acevedo L. Compilado de Fals Borda: aportes para Transformar la realidad. Departamento Ocupación Humana, Facultad de Medicina., Universidad Nacional de Colombia, 2013.